

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Con profunda emoción os informamos de que hacia las 15.30, en el hospital “Ragina Apostolorum” de Albano, Cristo Maestro ha llamado a gozar la felicidad eterna a nuestra hermana

PIENSI Sor MARÍA ROSA
Nacida en Paratico (Brescia) el 26 de abril de 1945

Sor María Rosa ha sido una gran misionera, una hermana que gastó realmente en la misión “ad gentes” toda su vida paulina. Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 28 de abril de 1966 y después de los años de formación y de experiencia apostólica en Milán, emitió la primera profesión en la Casa Madre, el 29 de junio de 1972. Enseguida fue enviada a Verona y luego integrada en el juniorado de Bolonia, en la casa de San Ruffino. Muy pronto consiguió la habilitación magistral y en 1976 estaba ya preparada para atravesar el océano hacia Chile, la primera nación en que se entregó con gran generosidad y amor.

En Santiago de Chile, el 29 de junio de 1978, emitió la profesión perpetua. Y en aquella comunidad se dedicó primero a la librería y luego a la redacción, especialmente en temas catequísticos. En 1987, tuvo la oportunidad de pasar un tiempo en Roma para perfeccionar la formación cultural. En la Pontificia Universidad Gregoriana frecuentó la facultad de Misiología obteniendo la licencia por medio de una tesis titulada: “La espiritualidad apostólica misionera de Maestra Tecla Merlo”. El Presidente de la Facultad hubiese deseado que continuara los estudios para el doctorado, pero Sor María Rosa acogió con plena disponibilidad la invitación de volver a América latina, y esta vez a Perú, su nueva patria de adopción.

E Lima, fue elegida vice-superiora y designada coordinadora de la producción librera. En 1991, fue transferida a Cochabamba (Bolivia) con la misión, por dos mandatos consecutivos, de consejera de delegación, superiora local, formadora de las junioras y de las aspirantes. En 1997, volvió a Lima (Perú) para ejercer el servicio de superiora delegada y local, cometidos que le fueron reconfirmados en los mandatos 2003-2006 y 2006-2009.

En la delegación Perú-Bolivia, Sor María Rosa entregó los años más bellos y fecundos de su vida valorando plenamente a los laicos como colaboradores en la misión. Enriqueció la delegación con un fuerte impulso apostólico, cualificando especialmente el ámbito editorial pero también el difusivo. Se gloriaba a menudo de las muchas librerías con los laicos que había fundado en aquellas naciones: su buen corazón hubiese abierto librerías por todas partes para no poner límites a la difusión del Evangelio. Sor María Rosa desplegaba toda creatividad para el progreso de la editorial y estaba muy satisfecha cuando podía ceder, incluso a título gratuito, los derechos de los libros a otras circunscripciones latinas. En estos últimos años, su mayor empeño ha sido la coordinación de la producción de la Biblia “Paulinas” para América Latina. Tuvo el gozo de participar, por Skype, también en el último encuentro de la comisión encargada, el pasado mes de febrero.

Sor María Rosa se encontraba en Italia, en la comunidad de Albano, desde el mes de julio con el fin recibir los cuidados más adecuados para vencer una grave forma de cáncer en los linfonodos. Parecía que las intensas sesiones de quimioterapia hubiesen casi anulado el mal y ya pregustaba la vuelta a Perú. En Italia no había permanecido inactiva, había seguido dirigiendo el trabajo editorial de los colaboradores y ella misma había completado hasta el año 2019, la edición mensual de “Palabra y Eucaristía” y la producción anual de “Os traigo una nueva noticia”, un subsidio sobre la Palabra muy difundido. Inesperadamente, hace diez días, aparecieron señales de una metástasis hepática para la cual las curas médicas son impotentes. El entusiasmo, la alegría, la fe, el amor a la misión de Sor María Rosa, seguirán siendo su herencia más preciosa, su testamento no escrito, para sus queridas hermanas de Perú-Bolivia pero también para todas nosotras que la hemos amado y estimado. Y ahora quiero pensarla así, mientras sueña y programa nuevas iniciativas apostólicas, mientras por medio de su ordenador (lleno de todos los datos editoriales de la delegación) imparte directivas y orientaciones para que la Palabra tome las alas, corra por los caminos de un continente entero y lleve luz, conforto y esperanza a todo

Con afecto


Sor Ana María Parézan
Superiora general

Roma, 3 de marzo de 2016